

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 470

Madrid, 24 de Enero de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL ABSURDO DEL ATEÍSMO

Cierto joven, hijo de padres laboriosos, humildes y piadosos, habiendo terminado los estudios en la escuela primaria de su pueblo natal, fué enviado a una capital para seguir estudios secundarios. Cayó bajo la influencia de un profesor incrédulo, de uno de esos que tienen mucha charla y poca ciencia y que en lugar de enseñar la materia del curso, pasan la hora de clase declamando contra la religión, abusando así de las inteligencias tiernas de sus alumnos y del puesto que ocupan, pues están ahí, no para hacer esa clase de propaganda, sino para impartir enseñanza científica.

El joven le oyó decir que la ciencia está en contra de la religión; que el hombre no fué creado por Dios, como dice la Biblia, sino que es el producto de una larga evolución; que en otros tiempos todos creían en Dios, pero que ahora sólo los atrasados mantienen esa creencia. Como quien lo decía era «todo un profesor», el joven fué creyendo todo lo que le oía, hasta que se hizo un incrédulo consumado, y como el insensato de quien habla el Salmo LIII, aprendió a decir: No hay Dios. Cuando en las vacaciones volvía a su pueblo, hacía gran alarde de sus nuevas ideas y miraba con aire de compasión a sus buenos padres y demás vecinos que continuaban creyendo lo que, según su maestro, estaba ya desechado por todos los hombres de saber. Cayeron en sus manos unos cuantos libros materialistas que le inflaron la cabeza y le achicaron el corazón, y quedó confirmado en su creencia de que la religión era cosa de antaño.

Pasaron algunos años, y cuando ya había terminado su carrera universitaria, tuvo que cambiar algo sus ideas, pues

llegó a saber que aquel famoso «profesor», que le había aturdido con su charla y a quien él suponía más sabio que todo el Areópago, era tan sólo un hombre mediocre y rutinario, y que si era incrédulo, era porque quería serlo y no porque la ciencia le condujese a ese terreno, pues otros hombres de mucho más valor intelectual, a quienes había conocido en las mismas aulas, eran sinceros creyentes.



LA RAMBLA DE BARCELONA

La típica vía de la bella y populosa capital catalana donde proyecta celebrarse el segundo Congreso Evangélico Español.

Un día un amigo le facilitó dos libros valiosos. Uno se titulaba *Dios en la Historia y en las orientaciones actuales del pensamiento científico*, por Clemente Ricci, y otro *Significación histórica del Cristianismo*, del mismo autor. En ellos pudo ver que los grandes hombres de ciencia de los tiempos modernos fueron creyentes en un Dios personal, creador de todo lo que existe. Leyó que el sabio Herschel había dicho: «A medida que el campo de la ciencia va ensanchándose, en la misma proporción las demostraciones de la existencia creadora y todopoderosa se hacen numerosas e irrecusables. Geólogos, matemáticos, astrónomos, naturalistas, todos han aportado su piedra a este gran templo de la ciencia, templo elevado a Dios mismo». Lejos de ver triunfar el ateísmo en el cerebro de los príncipes del mundo científico, supo que Copérnico, Galileo, Newton y Keplero, los crea-

dores de la actual ciencia astronómica, habían sido creyentes, lo mismo que Leibnitz, el inventor del cálculo diferencial; Beraud, el afamado físico; Haüy, el mineralogista; Cavendish, el químico; De Euler, el gran óptico y matemático; Cuvier, el creador de la paleontología; Linneo, el botánico; Müller, fisiólogo; Wagner, el anatomista; y una legión más cuyos testimonios documentales pudo leer

en las obras citadas. Se dió cuenta del papel ridículo que había estado haciendo cuando afirmaba que los hombres de ciencia eran incrédulos, y de cuánto mal le habían servido sus directores intelectuales.

La experiencia de este joven es la de muchos otros, con la diferencia de que no todos, como él, llegan a salir del pantano cenagoso donde les metieron al sembrar las primeras dudas en sus ce-

rebros. La creencia en Dios está escrita en la conciencia de la Humanidad. Los ateos son sólo una insignificante minoría. Son aquéllos que creen que ser diferentes de los demás, es señal inequívoca de superioridad, y llevados por esta vanidad hacen alarde de ideas que repugnan a la mente y al corazón.

La Humanidad cree en Dios porque tiene por delante el irrefutable testimonio de su magna obra. Así como una estatua, con el lenguaje del silencio, está diciendo que hubo un artista que la ejecutó, y como una máquina que se mueve habla de la inteligencia de su autor, el Universo maravilloso proclama la existencia de un Creador. Con razón dijo Balmes que la asombrosa regularidad con que los astros recorren la inmensidad de los cielos, con precisión matemática, y por espacio de tantos siglos, es una demostración tan clara, tan convincente de

la existencia de Dios, que en todos los tiempos y países ha fijado la atención, no sólo de los filósofos, sino también de los rudos, y añade este párrafo magistral: «El ateo está condenado a no poder levantar los ojos al firmamento, sin leer escrita en grandiosos caracteres la reprobación de su doctrina».

Y todo lo que existe en la tierra, en los tres reinos de la Naturaleza, también revela que es obra de Creador sabio y bondadoso. ¡Cuántas maravillas no encierra el cuerpo humano! ¡Cuántas una flor, una planta y un insecto diminuto!

El que niega la existencia de Dios se ve en la necesidad de admitir el absurdo de que hay un orden sin un Ordenador, y leyes fijas y sabias sin ningún Legislador que las dicte ni Soberano que las ejecute.

Ya Cicerón combatía a los ateos de sus días, diciendo que suponer que el orden admirable de la Naturaleza es obra de la mera casualidad, resulta tan absurdo como suponer que arrojando al acaso innumerables caracteres de letras quedarían compuestas las páginas de un libro.

Desechemos el ateísmo, aun cuando se nos presente envuelto en la toga del filósofo o adornado con el deslumbrante oropel de una ciencia que no tiene de tal sino el nombre.

Pero no basta con que el hombre crea que hay un Dios, pues, como decía Santiago, los demonios también creen, pero fiemplan. Se requiere que el hombre lo busque, lo conozca y lo ame de todo corazón. Isaías decía: «Buscad al Señor mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano». Cap. LV, 6.

Dios se manifestó en Cristo, a quien la Biblia llama «el resplandor de su gloria y la imagen misma de su substancia». Conocer a Cristo es conocer a Dios. «Quien me ha visto a Mí ha visto al Padre», dijo a sus discípulos. Por la mediación de Cristo puede el hombre comunicarse con su Creador, y por eso dijo: «Yo soy el camino, y la verdad y la vida: nadie viene al Padre sino por Mí». (San Juan, XIV, 6.)

Somos seres creados de Dios, pero podemos llegar a ser sus hijos. Para conseguirlo se requieren dos cosas.

La primera cosa necesaria para ser hecho hijo de Dios es depositar una confianza completa en la persona y obra redentora de Jesucristo. San Juan dice: «A los suyos vino y los suyos no le recibieron, mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre: los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, más de Dios». (Juan, I, 11.)

La segunda es que dejemos de andar en la corriente pecaminosa de los hijos de este mundo corrompido. En la segunda Epístola a los Corintios, capítulo VI, 17 y 18, leemos estas palabras: «Salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inundo: y yo os recibiré, y seré a vosotros Padre, y vosotros me

seréis a Mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso».

El que cree que es hijo de Dios por haber sido bautizado o pertenecer a tal o cual religión, se equivoca. Lo es tan sólo el que ha pasado por la experiencia de la regeneración y por la fe se ha unido a Dios, de quien estaba apartado por el pecado.

Al querer Dios hacernos miembros de su familia dió la prueba más acabada de un amor perfecto que hacía exclamar al Apóstol Juan: «¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios!»

Para el verdadero creyente Dios ya no es un Soberano desconocido del cual se siente lejos. La fe le vincula estrechamente a Él y llega a sentirle cerca, habitando en lo más íntimo de su corazón. Ha recibido el espíritu de adopción por el cual, enternecido y lleno de amor, clama: «Abba Padre». Con familiaridad se dirige a Él en oración y le habla con confianza filial. La sublime plegaria enseñada por Jesús: «Padre nuestro que estás en los cielos», tiene entonces una significación que antes no tenía. Vive en paz y seguridad porque confía en que Dios es su Padre que le cuida con amor. Le calienta el hecho de ser hijo, y si hijo también heredero, heredero de Dios y coheredero con Cristo, de las inmarcesibles riquezas de la gloria.

¡Que el pecado que arruina y la fría incredulidad, no te prive, lector, del gran privilegio de conocer a Dios y tenerlo por Padre!

JUAN C. VARETTO

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Cristo y el Antiguo Testamento.

¿Sabe usted?...

Que Jesús siempre se vió a Sí mismo en las Escrituras del Antiguo Testamento (Juan, V, 39-46; VIII, 58; Mateo XXII, 42-45).

Que su vida terrena fué condicionada por las leyes del Antiguo Testamento (Lucas, II, 21-42; Juan, V, 1, 7-10).

Que de las Escrituras del Antiguo Testamento Él derivó el plan y propósito de su vida y muerte (Isaías, LIII y LXI; Lucas, IV, 18 y 19; Mateo, VIII, 17; Lucas, capítulo XI, 39).

Que Él se dió al cumplimiento de lo que estaba escrito, en tipo y en figura, concerniente a Sí mismo (Lucas, capítulo XVIII, 31).

Que, aunque Él era el Verbo de vida y poseía el Espíritu sin medida, Él se dejó llevar y sostener por la Palabra de Dios (Juan, VII, 6; VIII, 20).

Que Él encontró en las Escrituras del Antiguo Testamento el camino marcado por donde Él debía marchar en cumplimiento del divino propósito para la redención del hombre (Lucas, XXII, 37).

Que Él encontró en el Antiguo Testamento el arma con que podría vencer al enemigo (Mateo, IV, 4, 7-10).

Que su testimonio, en cuanto a la colección de libros que forman el Antiguo Testamento, fué constante y enfático (Mateo, XI, 13; XXI, 42; XII, 5; Lucas, X, 26; capítulo XVI, 29; XXIV, 27-44).

Que Él aseguró su única autoridad y carácter (Mateo, IV, 4, 7-10; XII, 3; capítulo XIX, 4; XXI, 16).

Que Él declaró que eran inviolables (Juan, X, 35; XV, 25; Lucas, XXII, 37).

Que por referencia al Antiguo Testamento Él probó la certeza y necesidad de su sacrificio expiatorio y de su resurrección (Lucas, XXIV, 46).

Que en su enseñanza tomó frecuentes e inequívocas referencias y citas del Antiguo Testamento, de más de veinte de sus libros y con relación, a lo menos, de veinte de sus caracteres.

Que los acontecimientos narrados en el Antiguo Testamento, y a los cuales Cristo se refirió, fueron considerados por Él como hechos históricos (Mateo, capítulo XIX, 4 y 5; XXIII, 35; XXIV, 37; Marcos, II, 27; Lucas, XVII, 29-32; Juan; capítulo III, 14).

Que Él nunca discutió la autoridad del Antiguo Testamento; y aunque de vez en cuando corrigió erróneas interpretaciones que eran populares, siempre la consideró como la Palabra de Dios.

Que no sólo durante su vida terrena, sino después de su resurrección, cuando ya estaba libre de posibles limitaciones humanas, Él puso el sello de su divina autoridad sobre todas las Escrituras del Antiguo Testamento, declarando que su obra era el cumplimiento de las enseñanzas de éste (Lucas, XXIV, 27 y 44).

Que sobre la predicación de Jesucristo, y de Éste resucitado y ascendido, como estaba revelado en las Escrituras Antiguas, el Espíritu Santo puso su sello en la conversión de las almas (Hechos, II y III).

Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, declarábaseles en todas las Escrituras lo que de Él decían. (Lucas, XXIV, 27.)

F. A. G.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

La película «Lutero».

A propuesta de la Unión Cristiana de Jóvenes, la Federación de Sociedades Cristianas Juveniles, de Suiza, va a proyectar, en los últimos días de Febrero y primeros de Marzo, en la Salle Centrale, de Ginebra, la hermosa cinta «Lutero». La proyección irá precedida y seguida de breves comentarios históricos, y acompañada de un concierto de órgano, pudiendo afirmarse que la película será presentada ante el público protestante en una forma digna del héroe de la fe, a que está consagrada.

El 31 de este mes termina el plazo para que los suscriptores de España y Portugal renueven sus abonos. No lo olviden.

Correo de América

El problema religioso en los Estados Unidos.

Bajo este título, la revista ilustrada *Anales*, que se publica en la capital del Uruguay, ha traído un artículo del doctor Luis Alberto de Herrera que, por su información y juicios, merece ser conocido de los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA, aun cuando por su larga extensión, recorte solamente los párrafos más esenciales.

Anales es una revista que circula entre la clase acomodada e intelectual, y en la que colaboran los poetas y literatos más destacados del Uruguay.

El Dr. Luis Alberto, como aquí se le nombra, hace algunos años fué secretario de la Legación del Uruguay en los Estados Unidos; ocupó últimamente la Presidencia del Consejo Nacional de Administración, que es una rama del Poder Ejecutivo, y fué candidato en la última elección a la Presidencia de la República. Es el *leader* de uno de los dos grandes partidos políticos tradicionales de Uruguay.

Hago estas aclaraciones para dar a conocer la importancia de la publicación y la personalidad que describe y comenta la vida religiosa en la gran nación del Norte, en los interesantes párrafos que siguen. — *Manuel Puch.*

«Bajo el aspecto religioso es admirable este país. Quienes proceden de sociedades en el seno de las cuales la exaltación de las propagandas filosóficas sólo ha sido excedida por la exaltación de las agitaciones políticas; quienes han visto todos los días al ennegrecimiento sectario, nublando el criterio de los más brillantes espíritus, y a los grupos divergentes legitimando el anatema insultante, cuando él va dirigido contra el adversario, experimentan al llegar aquí, una sensación de sorpresa, de dulce sorpresa, muy explicable si pensamos que el mutuo respeto señala la más hermosa conquista de nuestra civilización. En los Estados Unidos no se conocen las intolerancias de credo.

«Los asuntos religiosos nunca han tenido momentos difíciles. La causa fundamental la da la energía de esas correcciones morales heredadas.

«El norteamericano es un pueblo esencialmente religioso, pudiendo afirmarse que esa arista de su idiosincrasia no ha sufrido alteración sensible desde las épocas puritanas. Aquí todo el mundo va a la iglesia los Domingos; todos concurren en alguna forma eficaz al sostenimiento de alguna doctrina, y creo sea empresa difícil encontrar muchos espíritus radicalmente librepensadores. El misticismo flota, como una emanación espontánea del suelo, sobre todas las manifestacio-

nes de la actividad colectiva. Todos los días, antes de empezar sus deliberaciones ambas ramas del Cuerpo Legislativo, que tienen cada una su capellán presuestado, escuchan breves conceptos piadosos. En todas las ceremonias oficiales se produce idéntica intervención y hasta en las monedas se dice: *in God we trust*, o sea «confiamos en Dios». No existe el aparato exterior, ni se gasta el tiempo en espectáculos de oropel, ni salen las procesiones a la calle, ni abundan las órdenes monacales, ni hay hijas de María, ni encuentran aceptación los conventos, ni se oye el repique de campanas. En la página de avisos de los diarios del sábado se alcanza a contar un centenar de exhortaciones a los fieles, indicando la hora en que deben concurrir a misa las señoras y los hombres y a practicar ejercicios cristianos los niños. Y abonando la eficacia convincente de esos llamados, todo el mundo dedica la mañana del Domingo a tareas espirituales, desde el señor presidente de la República hasta el más humilde de los obreros a jornal. Los morenos tienen también templos propios, lo mismo que asociaciones y escuelas.

«El arraigo adquirido por la tolerancia mutua también nos ofrece un seductor ejemplo. Sólo así se explican manifestaciones de cordialidad que en otras partes parecerían asombrosas. Un pastor protestante asistió a una sinagoga y, según lei luego en la prensa, hablando del asunto en su sermón dominical, dijo textualmente a sus oyentes: «Fuí grandemente atraído e instruido por lo que presencié y me parece que todos los cristianos debieran aprovechar las oportunidades que se les presenten para atender a los referidos servicios». ¡Lo que puede la diferencia de criterio y, ¿por qué no decirlo?, la diferencia de cultura colectiva; en otros escenarios estas conquistadoras sinceridades harían brotar los tildes apasionados de traidor, tráfuga, apóstata!

«El Estado, que posee la representación de todos, no tiene el derecho de inclinarse, aun espiritualmente, en favor de algunos; los dineros de la comunidad, el producto de los impuestos, pertenece a la comunidad por entero; quienes deseen profesar dignamente un culto, que edifiquen, a su propia costa, mezquitas, sinagogas, iglesias, o lo que más les agrade; la institución moderna de los gobiernos responde a fines exclusivamente civiles y políticos, que sufrirían detrimento en su prestigio, amplio, neutral, si fuesen empañados por intereses fraccionarios de un orden muy diverso y cada día más privativo del individuo. En presencia de esta imparcialidad inquebrantable, las religiones sólo han podido confiar en sus propias fuerzas y han necesitado buscar apoyo espontáneo en las filas del pueblo. Esta primera transformación, impuesta fatalmente por el medio, tuvo la virtud inmensa de romper hasta la semilla de las perezas mona-

cales que, cuando hay necesidad de buscarse recursos para vivir, no se tiene mucho tiempo para dormir la siesta, y las grandes siestas del espíritu y del cuerpo son la característica morbosa de otras sociedades menos adelantadas y menos felices. Ni un centavo, ni el asomo de una influencia en las alturas del mando: todo había que esperarlo de las energías independientes.

«Este país, que perturba ya con su influencia personalísima las ideas del mundo en todos los órdenes de la actividad, ha rendido a la religión católica un servicio invaluable, cuyas consecuencias dejarán huella, modernizándola en sus aspiraciones, apartándola de los ensueños de mando temporal, convenciéndola de que su campo de fecundo esfuerzo está en el corazón de los atribulados, obligándola a renunciar a derechos arbitrarios de primogenitura, inyectándole, en fin, en la sangre empobrecida, los glóbulos rojos de la tolerancia y de las sencilleces puritanas. Siempre podrá enorgullecerse la iglesia reformada de haber consagrado su espíritu liberal abriendo espacio, tanto cuanto han demandado, a los propagandistas de la opinión romana. El catolicismo norteamericano, purificado por el ejercicio de las libertades protestantes, que antes y en todas partes él siempre combatió encarnizadamente, ha perdido aquí todos sus rasgos autoritarios y ya, en la actualidad, cuesta convencerse de que él descienda de tradiciones intransigentes.

LUIS ALBERTO DE HERRERA

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Huesos y cartas.

— Sí, señor — decía un cardenal romano a un visitante extranjero, a quien estaba guiando por las suntuosas galerías del Vaticano —, nuestra ciudad es asombrosa. Tenemos la catedral más hermosa del mundo. Tenemos el Vaticano. Poseemos multitud de monumentos históricos de incalculable valor. Pero entre todas las ventajas de la Ciudad Eterna, de ninguna estamos tan orgullosos como de poseer los huesos del apóstol San Pablo.

— ¡Ah! — exclamó gravemente el extranjero, que era Merle d'Aubigné, pastor evangélico y renombrado autor de una historia de la Reforma —. Es un gran privilegio. Pero nosotros, en Ginebra, nos gloriamos de poseer reliquias del Apóstol más preciosas que esas.

— ¿Cómo? — dijo sorprendido el cardenal —. ¿Qué reliquias pueden ser?

— Ciertas cartas que él escribió a varias iglesias y que nosotros leemos y estudiamos constantemente.

Los evangélicos, como aquel célebre historiador, sabemos que son de mucho más valor las Epístolas vivas que los huesos muertos.

CRÓNICA

Y esta vez va de cuento.

ALLÁ por los tiempos de Maricastaña o en los del Moro Muza, érase que se era un rey o califa en Afganistán, Beluchistán o Andaluchistán — la región no importa —, que, habiendo escalado el trono por buenas o malas artes — eso no debe importarnos tampoco —, llegó a considerarse como el más célebre personaje de su época gloriosa, y sus hazañas, como la obra más imprescindible para el engrandecimiento de su nación.

Sólo envidiábale aún el que se viera obligado a compartir, con el poder espiritual, los respetos del pueblo que, por sus creencias religiosas, cifraba sus dichas de cierto modo en la sabiduría de sus magos. Para obtener el homenaje de éstos también, citó el rey al mago más significativo, ante su Consejo supremo, interrogándole de esta manera: «Si Allah, en verdad, te ha dotado con su luz divina, ilumínanos a tu vez, dándonos la solución a estas tres vitales cuestiones: ¿cuál es la época más gloriosa, cuál la persona más importante en ella y cuál su obra más trascendental?»

A lo cual, al punto, y sin pestañear siquiera, replicó el sabio: «El periodo de tiempo más notable es el día de hoy, la hora de ahora, el momento actual; porque sólo en él podemos ejercer influencia sana y oportuna; el *ayer* pasó y el *mañana* no está a nuestro alcance aún. El personaje de más relieve, de verdadera actualidad, no es nunca el *yo*, sino siempre nuestro prójimo, por estarnos precisamente más próximo y con el que tenemos que habérmolas de momento. Por último, ¡oh Gran Califa!, has de saber que la obra de más benéfica transcendencia, y por eso la más necesaria y más urgente de cumplir en este instante mismo, y con aquél nuestro prójimo, es la obra de caridad, pues por amor venimos al mundo, y para amarnos estamos en él, y, cumpliendo los designios divinos, amor eterno nos espera». El pueblo en masa le tributó su aprobación, inclinándose respetuosamente, y reconociendo en estas respuestas el infalible oráculo de Dios.

El momento actual.

Aprovechémosle aunque nos parezca difícil, o como dice el Apóstol: *Conducíos sabiamente con los de fuera, redimiendo el tiempo, porque los días son malos*. Pero, a pesar de todo esto, si antaño se ofreció al Papa el Monasterio de El Escorial por residencia, hoy se ofrecen cinco regiones deliciosas de nuestro país al rey

Este número ha sido revisado por la censura.

de Inglaterra para su convalecencia. Si pudimos recibir en su tiempo al rey consorte de los Países Bajos con nuestra proverbial cortesía, y si dispensamos más tarde al rey de Suecia tan hidalga acogida, ¿qué no haremos ahora que vienen ambos soberanos de Dinamarca, que tanto protegen instituciones benéficas, como la múltiple obra social de las diaconisas, tan desconocidas aquí?

Si en la Exposición de la Prensa en Colonia pudimos exponer nuestra literatura evangélica en el magnífico pabellón de las Españas, a cuyo lucimiento hemos aportado nuestro grano de arena, ¿qué oportunidades no nos ofrece hoy nuestro patrio solar con sus grandiosas Exposiciones en la muy noble, leal, heroica e invicta Sevilla y en la independiente, austera y laboriosa Ciudad Condal? En una y otra nuestros hermanos piensan levantar templos propios. En la primera, con un solo empuje, lograron una suma inicial de varios miles de pesetas, y en la segunda cuentan ya con un magnífico solar. Si se realiza, además, la idea del Congreso Evangélico, miel sobre hojuelas.

Si bien en Extremadura y en el Alto Aragón nos vimos obligados a cerrar nuestras escuelas modestas, pero necesarias en extremo, hoy, en cambio, en otras regiones, el esfuerzo y abnegación constantes pueden verse coronados por el más lisonjero éxito, y muy reciente está el triunfo de la escuela modelo en Alicante. A más enemigos más gloria, o como dijo Lutero, pase lo que pase, y pese a quien pese, es gracia de Dios si aún vivimos, y bien vale la pena vivir en estos nuestros días.

Al prójimo, contra la esquina.

No pensó así el pastor protestante Soulier, diputado por París, que defendió las Congregaciones romanas en la Cámara francesa. ¿Se repetirá el caso, a la inversa, en la Asamblea nacional al restaurar la libertad de cultos? ¡Sería, sin duda, la más noble conmemoración del milenario del Califato!

Por otra parte, si Alfonso el Sabio fundó Escuelas superiores en las que maestros musulmanes y cristianos enseñaban juntamente ¿podrán ingresar en adelante nuestros niños en los modernos grupos escolares y recibir en ellos su educación evangélica? Quién sabe; acaso nuestro Seminario teológico pueda convertirse en Facultad de Teología juntamente con la recién instituida en la Universidad de Zaragoza.

No se crea por eso que esto sería introducir un extranjerismo o copiar las costumbres de otros países, donde conviven hace centenares de años las cátedras de religiones distintas, respetándose mutuamente. España fué hace *mil* años el gran pueblo de tres religiones, que dió este

ejemplo al mundo. ¡Sería la manera más eficaz para destruir el baldón de la leyenda negra!

«No sólo en Alemania, sino en el orbe culto se conmemora hoy el segundo centenario del nacimiento de Lessing, pensador y poeta de la libertad religiosa», dice nuestro ilustre amigo Zulueta. ¿Habrá surgido entre nosotros el Lessing español?

Por encima de la más amplia tolerancia y el más exquisito respeto; pero siempre basándose en ellos, está el amor, la más excelsa virtud.

Nuestra obra de caridad.

¡No la entendamos mezquinamente! Es verdad que nos vemos a menudo impedidos de llevarla a cabo en todas sus divinas consecuencias, la que el Apóstol Pablo ensalza y Juan el Evangelista recomienda. Pero ejercitémonos en nuestro reducido círculo, ensayémoslo con *nuestro* prójimo, sea correligionario o no, sea compatriota o extranjero. El que cada vez y de momento necesite de nosotros, éste será siempre nuestro prójimo, no cabe aquí el distinguir entre propio y extraño.

He aquí, por lo pronto, varias y excelentes oportunidades. Otras vendrán a su tiempo.

En primer término están la Alianza Evangélica Española y la Alianza Universal para fomentar las relaciones internacionales por medio de las iglesias, ambas, hoy por hoy, abogadas de lo imposible; la primera, en cuestión de los atropellos por causa de la conciencia; la segunda, referente a la paz mundial. Algo se ha conseguido; mucho queda por hacer.

Por último, ¿quién no *se las ha habido* en estos días con algún anciano inválido, con niños huérfanos y abandonados, o un enfermo de gravedad? Tales sucesos, de poca monta, al parecer, pueden y deben llegar a ser acontecimientos de verdadera transcendencia. Esforcémonos, pues, para ello en triple sentido.

La idea del Asilo de Ancianos en Andalucía está hace años *en gracia concebida*; la Casa de Huérfanos se encuentra, por decirlo así, en estado embrionario, y el Hospital ya parece haber salido de mantillas.

Recordemos la historia del Buen Samaritano: «Ve y haz tú lo mismo». Ni una palabra más.

JUAN ESPAÑOL

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID, 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590.

EN BROMA

LOS AMARGAVIDAS

De vez en vez, y siempre en los primeros días de cada año, surge algún profeta más o menos famoso, anunciando desdichas para el año que empieza. Ahora es el profesor P. Ketty, uno de los astrólogos más famosos de Alemania, quien nos anuncia para el año corriente terribles catástrofes, grandes inundaciones, guerras, explosiones, terremotos, incendios y otras bienandanzas por el estilo.

Estos virtuosos de la hecatombe, aunque es sabido que nadie les hace caso, debieran ser perseguidos y procesados por su buena intención de alegrarnos la vida. Castigarlos estaría bien; pero a estar oyendo, por ejemplo, durante varios meses el mosconeo de una misa de *requiem*, pongamos por espectáculo ameno y divertido.

Hacen más daño de lo que parece estas personas que en todo, absolutamente en todo, ven la tragedia y la desolación, llevando al ánimo de muchos la idea de que vivir es poco menos que una inmensa desgracia.

Es preferible, ¿quién lo duda?, pecar de optimistas. Como aquel viejecito de una congregación que muchas veces e invariablemente decía a su pastor: «Yo creo que se salvará casi todo el mundo, ¿verdad, don Fulano?» Y contrastaba el jovial optimismo del anciano con la idea pesimista de un joven creyente, muy celoso en la extensión del Evangelio, quien incluía en las felicitaciones de Pascuas, llamadas tremebundas a la conciencia de los humanos. Tanto recargaba las tintas, que alguna vez lo que él intentaba exhornar del dramatismo más sombrío resultaba de un irresistible humorismo. Véase si no estos versos, metro libre:

«No imitéis a Herodes
ni tampoco a Pilatos:
el uno, se turbó mucho,
y el otro, se lavó las manos.»

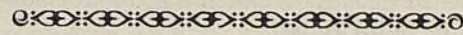
Respetemos, ¡no faltaba más!, las razones que tengan los poetas para abominar del agua clara; pero hemos de lamentar que las musas les visiten de luto riguroso.

No caigamos en un optimismo embriagador que nos haga olvidar nuestra responsabilidad ante Dios y los hombres. Eso, nunca. Pero no abusemos del tópico «el mundo está pervertido» o del latiguillo «la condenación será con todos». Huyamos de los que pronostican catástrofes a tantos días fecha, y procuremos ver lo que de bueno queda en el mundo. Que hay mucho malo, es indudable, pero no hemos de remediarlo con repetirlo siempre. Los viejos ya lo saben de sobra, y los jóvenes — perdón por incluirme en ellos todavía — ya lo iremos sabiendo. A los que el hastío, y no la sinceridad, les

hace desear el fin del mundo, que tengan la bondad de esperar.

La Humanidad está corrompida, si, señores. Satanás tiene mucho poder; conformes. Pero, afortunadamente, como dijo Amado Nervo:

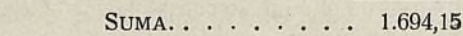
«Dios es mejor de lo que opina el cura.»
ALEX



El Domingo de la Prensa

Recibido para ESPAÑA EVANGÉLICA

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR.	1.499,75
Iglesia del Redentor, San Sebastián.	15,—
Matilde Recio, Salamanca	2,—
Leonor Beltrán, New York	30,35
Esposos Carbonell, New York	30,35
Esposos Madrazo, New York	60,70
Juan Pons, Sabadell	19,—
Iglesia Reformada, Sabadell	6,—
Jorge Turanzas, Asturias	2,—
Juan B. García, Linares	2,—
Luis Mena, San Sebastián	5,—
Antonia de Digon, S. Sebastián.	5,—
Juan Ledesma, Vitigudino	10,—
Ángela González, Vigo	2,—
Ramón Bonhome, Algeciras	1,—
Una lectora, Alfajarín	2,—
Victorino Marrugal, Monzón	2,—
SUMA.	1.694,15



IN MEMORIAM

D.^a Isabel Ponzoa López.

La vida de esta sierva del Señor ha sido tan piadosa y ejemplar hasta su muerte, que he creído conveniente dar a conocer algo de ella a los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA para estímulo y gozo de cuantos sirven al mismo Dios a quien ella sirvió. La mayoría de los obreros evangélicos tuvieron ocasión de tratarla y apreciar un carácter verdaderamente cristiano, dispuesta siempre a dar un fiel testimonio del Evangelio. Y buscando lo más interesante, he recogido algunos datos de los labios de su hijo, don L. H. Ponzoa, actualmente pastor en Alicante.

A mi pregunta acerca de la época de su conversión al Evangelio ha respondido lo siguiente:

— Es difícil señalar el instante exacto de su conversión. Sólo sé que estaba realmente convertida. De niña, y cuando D. Angel Blanco dirigía la obra de San Fernando, asistía a las escuelas diarias, a la escuela dominical y a algunas reuniones de predicación. ¿Quién sabe si por entonces abrió su tierno corazón al Evangelio de Jesús? Ella conservaba una Biblia adquirida con sus ahorros en su infancia. Más tarde, y cuando Dios bendijo aquella iglesia con la venerable figura del Sr. Soto, largo tiempo diácono de la misma, se efectuó su consagración al Señor, teniendo unos veintisiete años.

— ¿Cuáles son los frutos más notables de su poderosa fe?

— A esta pregunta mejor podrían responder los Sres. Soto, Ramírez, Lindegaard, y usted mismo; pero algo debo decir: primero, su fidelidad como miembro de la Iglesia de Cristo en la tierra. Su mayor gozo era ocupar su sitio en el templo, y su más alto privilegio hacer algo por su Iglesia. Su alma y su bolsillo siempre estuvieron abiertos. En segundo lugar, su rectitud en el negocio. Jamás se mancharon sus labios con la mentira, y cuantas personas la trataron afirman, como de Demetrio, que era pía y temerosa de Dios. También puedo señalar como otro fruto precioso el haber influido en sus dos hijos para que se consagraran al trabajo misionero. También es digno de recordar su espíritu de oración. Todos los días doblaba su rodilla y derramaba su alma ante el Trono de la Gracia. Y, por último, su propia muerte ha sido un maravilloso fruto de su fe. Realmente, murió como quien se entrega al sueño, y una paz augusta iluminó su amado rostro.

— ¿Ha conducido algún alma al Señor?

— Tengo la seguridad de que sí. Una, la de su propio padre, por el que estuvo orando muchos años. Era un incrédulo empedernido, y poco antes de morir confesó su fe en el Señor Jesús. Nosotros mismos, sus dos hijos, podemos asegurar que ha sido ella la que nos ha llevado al pie de la Cruz. Últimamente, la de su madre. Además, creo que muchas personas que han estado en frecuente relación con ella han experimentado sus primeras inquietudes espirituales, siendo de esperar que algunas lleguen al conocimiento de Cristo.

Sembraba tal simpatía en cuantas personas llegaron a tener el privilegio de tratarla, que, cuando se extendió la noticia de la gravedad de la enferma, fueron muchos centenares los que se sintieron alarmados y acudieron, llenos del mayor interés, a informarse acerca del curso de la dolencia; y cuando ya durmió en el Señor, no la lloraron ya como amiga o conocida, sino como un pariente, una hermana, una madre. Al conducirla a su última morada en la tierra, se dió el caso, raro en esta ciudad, que del centenar de personas que formaban el acompañamiento, sólo se volvieron dos, continuando los demás hasta el cementerio, en donde se podía ver en el rostro de todos la emoción, el cariño y el respeto que, por el recuerdo de la que íbamos a sepultar, demostraban durante el sepelio.

Y como dato demostrativo de la excelente influencia que ha dejado a su alrededor, termino estas notas con la apología que un sacerdote católico ha hecho ante mí, tanto de la persona como de la fe, de la que se ha ausentado de entre nosotros por un poco de tiempo, reconociendo que supo basar su fe en la única moral que tiene valor, en la moral del Evangelio, de la cual nunca se apartó.

E. TOMÁS

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

GUIA DE LA SEMANA

Cultos del Domingo.

Once de la mañana: Iglesias de Beneficencia, Calatrava, Noviciado y Chamberí.

Seis de la tarde: Iglesias de Beneficencia y Lavapiés.

Ocho de la noche: Iglesias de Calatrava, Noviciado y Chamberí; y Misiones de Zurbarán y Mesón de Paredes.

Otros cultos.

Miércoles. — Iglesias de Beneficencia y Lavapiés, a las ocho de la noche.

Jueves. — Iglesias de Calatrava, Noviciado y Chamberí, a las ocho de la noche.



OTRAS NOTICIAS

El Congreso evangélico.

En el primer Congreso Evangélico Español, organizado por la Alianza Evangélica Española, y celebrado en Madrid en el mes de Mayo de 1919, se acordó celebrar el segundo Congreso en Barcelona, en 1929. Varios de nuestros lectores nos han escrito, preguntándonos acerca de ello y pidiéndonos detalles.

Bien; por hoy no podemos decir más. Muy pronto podremos ofrecer detalles de los preparativos. Mientras tanto, bueno será ir preparando los ánimos y los bolsillos.

Los Magos en las Escuelas Evangélicas, de Jerez.

Es costumbre del Ateneo Jerezano repartir la noche de Reyes juguetes en las escuelas de la población con dinero de una suscripción pública, a la cual contribuye el Ayuntamiento de Jerez. La sistemática y enojosa exclusión de nuestras escuelas evangélicas, precisamente por su carácter de evangélicas, ha dado motivo para que se pusieran de manifiesto la simpatía y el aprecio en que nuestras instituciones escolares son tenidas en la noble y hermosa ciudad de Jerez.

Por una feliz iniciativa de la Srta. Carmen H. Ponzoa, celosa profesora de la clase de niñas de nuestro colegio, se abrió una suscripción para proporcionar juguetes en el día de Reyes a nuestros alumnos. No solamente muchos particulares se apresuraron a contribuir, sino también algunas sociedades obreras contribuyeron muy generosamente.

Resultado de todo esto fué que los niños de nuestras escuelas fueron obsequiados con magníficos juguetes, que causaron la admiración de los vecinos de Mundo Nuevo, barrio en que está situado nuestro colegio. Contribuyó muy eficazmente a este halagüeño resultado D. Antonio Roma, catedrático de latín en el Instituto de Jerez, con sus vibrantes ar-

tículos publicados en *El Socialista*, exhortando a los elementos liberales y socialistas de la ciudad a contribuir a la mencionada suscripción. A continuación reproducimos el último de sus artículos sobre este asunto.

«Prosiguiendo nuestra información sobre la exclusión de la Escuela Evangélica, tenemos la satisfacción de hacer público que resurge entre nosotros el espíritu liberal de una manera altamente alentadora. Ha bastado que se haya dado conocimiento de la intransigencia clerical para molestar a los evangélicos, e inmediatamente han sido muchas las personalidades que han acudido al llamamiento. Varias sociedades obreras han acordado también contribuir a esta obra simpática. Así que supo lo que ocurre el meritisimo filántropo del Puerto de Santa María, D. Elías Ahuja Andría, manifestó que él contribuiría con la cantidad que fuese precisa, para que todas las niñas y niños de las escuelas evangélicas queden contentos. En fin, será un éxito brillante, con el cual no contaban los clericales de Jerez.

«El sentimiento religioso merece todos nuestros respetos y nuestra consideración más sincera. Pero eso de sembrar, en nombre de la religión, el odio en los tiernos corazones de los niños; eso de obligar a honrados padres de familia a ir a misa, y, en caso de que se nieguen, despedirlos del trabajo; eso de estar siempre violentando las conciencias, incluso para recibir una limosna, esto no es religión, esto es fariseísmo.

«Hay que respetar la conciencia, sea católica, sea cismática, sea budista... Por el camino del respeto a la conciencia se forman hombres veraces, francos, nobles y honrados. Por el camino del clericalismo violentador de las conciencias se forman hipócritas, solapados, ruines y truhanes.

«Nosotros decimos a todos los amantes de la libertad de conciencia, que en esta ciudad constituyen la inmensa mayoría: ha llegado la hora de actuar, de relacionarnos, de unirnos, de poner en práctica todos los medios que las leyes nos conceden, para exigir de esa minoría intransigente el respeto a las conciencias. Tenemos elementos sobradísimos para triunfar. ¡Arriba los corazones, hombres libres de Jerez! — A. R. R.»

Conferencia evangélica.

Copiamos de *El Pueblo*, de Valencia, del día 16 del actual, lo siguiente:

«El Domingo, tal como estaba anunciado, dió su conferencia nuestro particular amigo, el culto publicista, D. Florentino Tornadizo.

«Presentaba el salón de cultos de los evangelistas levantinos el aspecto de las grandes solemnidades, y acudió numero-

sísimo y selecto auditorio, destacando de entre él el sexo débil, con su casta, pero finísima hermosura.

«Presentó al orador el pastor D. Ramón López, que hizo, con justeza y propiedad, detallado esbozamiento del tema de que iba a ocuparse nuestro querido amigo: «Iglesia y Estado».

«Como el tema era sugestivo, comenzó el Sr. Tornadizo por afirmar la necesidad, cada día más imperiosa e ineludible, de la separación de la Iglesia y el Estado, ya que ésta, en los tiempos primitivos, no necesitó nunca el poder temporal para llegar a la captación de almas.

«Condenó enérgicamente las masacres católicas de la Inquisición, con sus autos de fe y sus tormentos, producidas por el deseo de ahogar todo movimiento de renovación y reforma espiritual; abogó por la consecución de una Iglesia libre dentro de un Estado también libre.

«Leyó, por último, algunos párrafos evangelistas, para convencer a tan culto auditorio de que, cuando una religión está protegida por el Estado, comete tropelías sin fin y llega a olvidar su primitivo origen.

«Omitió el crimen cometido por el fanatismo religioso con nuestro inolvidable maestro Ripoll, creemos que por falta de tiempo, y terminó recomendando que perseveren en las creencias sus hermanos los evangelistas.»

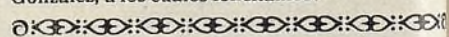
El acto se celebró en la Iglesia bautista de la calle de la Palma.



REGISTRO

Fallecimiento. — Iglesia del Redentor, Málaga. El día 5 del corriente recibió cristiana sepultura, en el cementerio civil de esta ciudad, el cadáver del subdito alemán D. Wilhem Wolff, de cuarenta años de edad, hijo de D. Wilhem Wolff y de D.^a Helena Aab, oficiando el pastor de esta Iglesia. Nuestra condolencia a los deudos y familiares.

Bautismo. — Iglesia Evangélica Española, Cartagena. El 13 de los corrientes, en el culto de la noche, recibió el sacramento del bautismo la niña Antonia, hija de D. Ramón Gisbert y de D.^a María González, a los cuales felicitamos.



NUESTRA ESTAFETA

A. J. D., *San Sebastián*. — Recibido su giro, que aplicamos al segundo semestre del año último. Para renovar la suscripción del año actual (hasta fin de tiempo) hasta fin del próximo Marzo. Le hemos enviado los índices. Muchas gracias por el donativo.

A. de D., *San Sebastián*. — Remitidos los índices. El índice de 1928 aún tardará en publicarse. Es mucho lo que hay que hacer por estas latitudes.

A. F., *Ferrol*. — Le devolvemos el recibo, porque la reclamación tiene que hacerla el imponente a la oficina en que puso el giro.

I. M., *Salamanca*. — Las suscripciones de paquetes menores de diez ejemplares sólo se admiten por años y semestres. No lo olviden para lo sucesivo.

D. S., *Santander*. — ¿No le parece que a mediados de Enero es ya un poco tarde para hablar de fiestas celebradas el 24 de Diciembre? Conviene que las reseñas que se envíen no pierdan actualidad. No deben enviarse más tarde de la semana en que se haya celebrado el acto reseñado.

E. B. M., *Santander*. — Para renovar las suscripciones de paquetes hay tiempo hasta el 31 de Marzo próximo.

F. A., *Alicante*. — Remitido el paquete extra que solicitó.

S. P., *Málaga*; J. U., *Reus* y J. C., *Rubí*. — Enviados los ejemplares que solicitaban.



CAPÍTULO XXX

ID EN PAZ.

No era en una «glorieta» de las que por cortesía, en aquellos tiempos, se llamaban los aposentos de las damas, sino en una verdadera glorieta de jardín, en un hermoso parterre, donde se hallaban sentadas dos jóvenes, entretenidas en un bordado, en que ambas eran igualmente hábiles, sin que sus lenguas permanecieran tampoco ociosas. Las dos eran hermosas, jóvenes e hijas del Mediodía, y se hallaban en todo el esplendor de la vida, habiendo cumplido ya los veinte años; pero había una gran diferencia entre ellas. La señorita Arlette De Mayne, menuda y delgada, era una belleza morena de tipo brillante, fascinador, lleno de vida hasta las uñas, y orgullosa, aunque su orgullo era generoso, sin mezcla alguna de vileza. En sus oscuras pupilas se albergaba la pasión, pudiendo fulgurar de ira y odio o brillar de animación; pero también se suavizaban fácilmente bajo el influjo de un alma más dulce y tierna. Gabriela Berthelieff igualaba a su compañera en belleza y regularidad de facciones, y, aunque carecía de la viveza, la brillantez y animación que prestaban a aquella un encanto especial, había en su rostro algo mejor: la dulce serenidad del que, habiendo amado y sufrido, deja a un lado, sin olvidarlo jamás, ese pesar vivido y revivido.

Las dos eran buenas amigas, por más que, precisamente entonces, se hallasen algo tirantes los lazos de su amistad.

— No comprendo — decía Arlette — cómo rehusas tu propio nombre y título; eso es como negar «estirpe y bautismo», cosa que, en cierto modo, hacéis los ginebrinos. Pero, a pesar de todo, no por eso dejas de ser la señora Olivia de Castelar.

— Perdonadme, señora; no soy nada de eso.

— Perdonadme, señora — remedó Arlette, haciendo una mueca —. No, no perdonaré que tengas conmigo tanta ceremonia. Olivia de Castelar es más que igual en jerarquía a Arlette De Mayne y muy superior en todo lo demás, especialmente en instrucción. Discutes como un

sacerdote; no, eso no, porque bien sabe Dios que, a veces, lo hacen bastante mal, ¿diré como un obispo? Creo, ciertamente, que sabes de memoria las Sagradas Escrituras.

— No — observó Gabriela, sonriendo —; pero, aunque las supiera, no me harían ser señora de Castelar, toda vez que he renunciado a la herencia y a cuantos derechos iban anejos a ella. Y lo hice en favor de un caballero que os tiene a vos en la más alta estima.

— ¿Sabes — dijo Arlette, encendidas sus pálidas mejillas por dos lindas rosas que le sentaban muy bien —, que en una ocasión aborrecía hasta el sonido de tu nombre?

— ¿Cómo podía saberlo, si ignoraba vuestra existencia?

— ¿Cómo podías? ¿Y cómo podía yo saber que harías todo cuanto pudieras por... por ese caballero de que hablabas antes... renunciando tan generosamente a todos tus derechos? Aunque yo no sé si servirá de algo, porque los abogados son como los caracoles, o, mejor dicho, como los cangrejos, que andan hacia atrás. Y su excelencia, el duque de Saboya, aunque desea el bien para esa persona, no hallándose todavía muy seguro en su puesto, teme llegar a ciertos extremos con Santona, que tiene las fincas en sus garras. Bueno, que se vayan; la fortuna no es, después de todo, lo que más vale, sino el amor verdadero. ¿Qué dice su libro, Gabriela? «Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos.» (1).

— Mi libro dice muchas cosas buenas, Arlette.

— Así es, y cada día me agrada más. Cuando vuelva a mi casa, pienso obligar a los sacerdotes a que me permitan leerlo. ¡Mi casa! — repitió, suspirando —. ¿Cuál será mi casa ahora? La Torre antigua, no, nunca, nunca más; ¿dónde pues?

— Donde están los seres a quienes se ama, allí está nuestra casa — observó Gabriela.

— Tú, al menos, has escogido la tuya y con deliberado propósito, en tu amada Ginebra — repuso Arlette.

— No — dijo Gabriela con tranquilidad —; Ginebra no es mi hogar.

Mientras hablaban así, se acercó a ellas, guiado por un paje, hasta aquel retiro, un hombre alto, marcial, de aspecto perfectamento militar, aunque a la sazón vestía de paisano, llevando al costado una riquísima espada, de las que formaban parte del traje corriente de todo ca-

ballero. Descubrió la bronceada frente, quitándose el sombrero, adornado con una pluma, que cubría su cabeza, y saludó con humilde respeto a ambas damas.

En tanto que Gabriela pensaba serenamente quién podría ser aquel caballero, las pálidas mejillas de Arlette se tiñeron de carmín, palideciendo de nuevo otra vez, y sólo exclamó:

— ¡Victor!

Aquella frase fué suficiente para comprender en un instante dónde querría hallar su hogar, y Gabriela, que así lo comprendió también, murmurando una ligera excusa, se retiró, dejando solos a los dos amantes o, mejor dicho, a uno en compañía del otro.

— Creo que ahora se les arreglará todo bien — pensó —; y lo merecen, puesto que, según dice Norberto, son fieles uno a otro desde hace tanto tiempo.

Inmediatamente, sin saber cómo, acudió a su mente el contraste que ofrecían la suerte de ella y la de ellos. Eran dos; ella, una solamente. ¡Qué desolador era ser sola en este gran mundo tan lleno de gente! Pero, ¿era ella sola en realidad? Un semblante, una mirada, una sonrisa, surgiendo del pasado, se ofrecieron a su imaginación, el semblante tan conocido que con tanta frecuencia la acompañaba, habiendo llegado ya a formar parte de su propia vida. Por regla general, estaba a su lado, ayudándola, alentándola, sustentándola; era una campaña espiritual con la cual se regocijaba, sintiéndose gozosa en el silencio de su vida íntima. Su pena parecía haberse transformado en esa dulce remembranza, que ni es pesar ni alegría, porque es más grata que aquél y más tranquila que ésta; pero, súbitamente, como una avalancha, volvió de nuevo la agonía. Con frecuencia, se hacía la idea de que había envejecido todo lo que podía haberla hecho envejecer el amor y el dolor; pero el espectáculo de aquellos dos amantes jóvenes había hecho pasar por su mente y su corazón, sin saber cómo, la sensación de que aún estaba en la juventud. En realidad, había llegado la madurez demasiado pronto, antes de que acabara de pasar la infancia. Semejábale a una que, levantándose al romper el alba, hubiera hecho todo el trabajo del día, mientras los demás descansaban aún, para caer después exhausto, creyendo que había llegado ya la noche, al mediar el día. ¡Quedaba aún por vivir tanta parte del día! Otros tenían el sustento diario a cambio del trabajo diario; las afecciones del hogar, los goces de la familia, y los cuidados, más gratos en ocasiones que los mismos goces. También lo tenía ella, sí; sus ideas volaron a aquellas dos mujeres a quienes tanto amaba y que tanta necesidad tenían de ella, a causa de su impotencia; pero, ¡cuán pequeña era la parte de su vida que tales cuidados llenaban!

Sus ocupaciones diarias, sus servicios de amor, eran sólo la superficie de su vi-

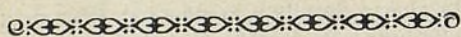
(1) Cantar de los cantares, VIII, 7.

da; debajo de ella latía punzante el gran corazón humano, que, sintiéndose vacío, lloraba por un amor y unos goces humanos.

No podía olvidar, sin embargo, que tenía, a pesar de todo, algo que no hubiera cambiado por el amor vivo de un centenar de señores de Lormayeur. Sacó del lugar que ocupaba, próximo a su corazón, el disco de marfil, quemado en uno de sus extremos, donde le había tocado una chispa al saltar sobre los encendidos leños para que Norberto lo recogiera, y se lo llevó a los labios como sellando un voto solemne, porque las cosas más triviales, cuando son símbolos y señales de cosas que son eternas, aunque no se ven, participan de la gloria y el aprecio de éstas.

Ella tenía aquello, ¿no era bastante? Y no obstante... el corazón que latía dentro de su ser, y era humano, lanzó un gemido.

(Continuará.)



Esfuerzo Cristiano

Lo que es el Esfuerzo Cristiano.

(DÍA DEL ESFUERZO CRISTIANO)

Dom., 3 de Febrero.

Rom., 12, 3-11.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Confesión de Cristo . .	Rom., 10, 18-23.
Martes . .	Estudio de Cristo . .	Ef., 4, 20-24.
Miércoles . .	Servicio a Cristo . .	Juan, 12, 23-26.
Jueves . .	Amistad con Cristo . .	Juan, 15, 1-10.
Viernes . .	Amistad con los siervos de Cristo	1.ª Juan, 1, 5-7.
Sábado . .	Preparación por la experiencia	Hech., 16, 1-5.

Sugestiones.

El Esfuerzo Cristiano es el que nos enseña a orar en público sin timidez. El Esfuerzo Cristiano da a cada cual un trabajo que hacer, enseñándole además cómo ejecutarlo. El trabajo en nuestra sociedad no es una práctica, sino una labor positiva y de verdadero valor. El Esfuerzo Cristiano es una ayuda para la juventud, ya que le inspira elevados ideales y la induce a esforzarse por Cristo y por la Iglesia. Además, enseña a los jóvenes a servir a sus compañeros y los prepara para el ministerio, para las misiones y para todo trabajo que tenga relación con la obra de Jesús. El Esfuerzo Cristiano es un inspirador de la juventud.

Ilustraciones.

Muchos de los pastores y misioneros jóvenes han sido inspirados a dedicar su vida a Cristo por medio de este movimiento cristiano, y es causa de que muchos se alistén al servicio del Maestro.

Un ateo decidido conoció el Esfuerzo Cristiano y encontró en él el camino de su salvación.

El Esfuerzo Cristiano exalta el libro que muchos desprecian: La Biblia; hace que sus miembros la lean y la estudien y encuentren en ella la paz para sus almas y el itinerario a seguir en el camino de

su vida. El Esfuerzo Cristiano tiene un gran valor espiritual.

Temas para pensar.

¿Qué es el Esfuerzo Cristiano para cada uno de nosotros? ¿Qué servicio ha prestado a nuestra Iglesia? ¿Qué podemos hacer para que otros aprecien el valor de este movimiento?

Pensamientos.

El Esfuerzo Cristiano ha sido para mí el medio que me ha hecho encontrar la salvación y descansar en los brazos de Cristo. — Anónimo.

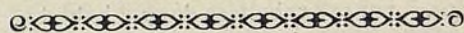
El Esfuerzo Cristiano es un admirable desarrollador de iniciativa entre la juventud. Le proporciona una oportunidad para trabajar y buscar trabajo. Infunde entusiasmo para trabajar y hacer grandes cosas para Cristo. — Anon.

Sociedades infantiles.

Lo que es el Esfuerzo Cristiano.

Dom., 3 de Febrero. Romanos, 12, 3-11.

Como es posible que la sociedad de jóvenes prepare un programa especial para celebrar el aniversario de Esfuerzo Cristiano, es conveniente que los esforzados infantiles preparen un número atractivo y se unan con los jóvenes para dar mayor importancia a la reunión.



Escuela Dominical

Las Sagradas Escrituras.

3 de Febrero.

Sal. 19, 7-14;

2.ª Tim., 3, 14-17.

TEXTO ÁUREO: Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley. — Sal. 119, 18.

Como cristianos evangélicos damos gracias a Dios porque nuestra fe está fundada, no en las enseñanzas de los hombres, sino en las Sagradas Escrituras, la Palabra del Dios viviente. El mayor beneficio que la Reforma trajo al pueblo cristiano fué devolverle ese tesoro que había perdido y recabar el derecho y el deber de cada creyente de leer y estudiar la Biblia por sí mismo. Si, como dijo un Padre de la Iglesia, la Biblia es la carta que el Padre celestial dirige a sus criaturas, ¿no sería una ingratitud y una insensatez descuidar su lectura?

Un salmista y un apóstol nos hablan en nuestra lección de las Sagradas Escrituras.

El salmista. — Ha hablado antes de las maravillas de la creación, de los cielos que cuentan la gloria de Dios. Pero admira todavía más las maravillas de la revelación.

Da varios nombres a la palabra de Dios, según el aspecto bajo el cual la mira: *ley*, porque nos rige; *testimonio*, porque lo da acerca de Dios y de su voluntad para con nosotros; *mandamientos* y *precepto*, porque nos señala lo que debemos hacer; *temor de Jehová*, sinónimo aquí de la ley, porque el objeto de ésta es implantar el temor de Dios en el corazón del hombre; *juicios*, porque la Palabra de Dios contiene sus juicios acerca de las obras de los hombres.

El salmista aplica a estos distintos nombres adjetivos muy preciosos: perfecta, fiel, rectos, puro, limpios, verdaderos.

La Palabra de Dios *vuelve el alma*, la convierte, la alimenta, la restaura: *hace sabio al pequeño*, instruye a los humildes con una sabiduría que el mundo no puede dar; *alegra el corazón* con la alegría que da contemplar una obra perfecta; *alumbra los ojos*, los limpia de su natural ceguera y les hace ver la verdad; *permanece para siempre*, porque es palabra de Dios que no puede faltar.

Un apóstol. — Pablo recuerda a su hijo espiritual Timoteo que había conocido las Sagradas Escrituras desde la niñez. El *privilegio* que quisiéramos disfrutaran todos los alumnos de nuestras Escuelas Dominicales. El objeto de las Sagradas Escrituras es hacernos sabios *para la salvación*. Las ciencias humanas nos hacen sabios para las cosas de este mundo. Sólo el Libro de Dios puede hacernos sabios para la salvación. Este Libro nos guía a Cristo, el Salvador.

Es un libro *inspirado divinamente*, como algunos traducen la palabra griega un libro en el cual *alienta el soplo de Dios*. Enseña al ignorante; redarguye y reprende al malo; corrige al equivocado; instituye en justicia, es decir, enseña a obrar bien a todos los que se dejan guiar por él.

El hombre de Dios, el creyente sincero, el obrero cristiano, encuentra en las Sagradas Escrituras todo lo necesario para instruirlo para toda buena obra. Hay poder en la Biblia para mover el corazón para despertar las más nobles facultades para guiar a los hombres a las más altas empresas. Tiene este poder porque Dios mismo es quien habla en ella y por ella.

El Nuevo Pacto

Tenemos algunos ejemplares deteriorados por el tiempo, pero en buen estado, de la versión española del Nuevo Testamento conocida por su título de *El Nuevo Pacto*, que muchos lectores estudiosos aprecian por su escrupulosa exactitud literal. Es una versión hecha tiempo agotada.

Se ofrecen estos ejemplares al precio de **UNA** peseta, franco de porte.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

HABITACIÓN con o sin. General Álvarez de Castro, 10, pral. izqda centro. Madrid. Encarnación del Pozo